

DIARIO DE MEXICO

Del Jueves 24. de Abril de 1806.

San Alejandro M. Q. H. en la parroquia San Sebastian. Mañana
pasa á la Santa Escuela del Corazon de Jesus.

Concluye el romance contra los fulleros.

EL modo de florear	En la calle de las Damas
Las barajas causa pasmo,	Contigua con la de Baco
Marcandoles las diez suertes	Está mi mansion: en ella
Para la vista, y el tacto,	Propicio siempre os aguardo,
Con tal primor y figura,	Para de gabilancillos
Que tomadas en las manos	En aguilas transformaros,
Solo aquel que las infesta	Sin estipendio ninguno,
Conoce donde está el daño.	Ni mas interés que amaros,
Los partidos carabinos	No desprecies la ocasion,
Siempre que jugára gallos;	Ni auspicios tan soberanos
Hacer perder el valiente,	Con que Virjan os socorre
Y que gane el penco, ó malo	De vuestros inciensos grato:
Con secretos, que reservo	Respetad sus providencias
Para quando llegue el caso	Como leales vasallos,
De enseñar en mi tugurio	Y defender sus pendones
Mis discipulos amados;	Como constantes soldados;
Y otras tretas ingeniosas,	Sin que mostreis cobardía
Precisas á un buen soldado	Por miraros sepultados
De las legiones fulleras	Entre grillos, y cadenas,
Del exercito de Caco.	Bartolinas, y cadalsos;
Animo fulleros míos:	Pues se fabricaron solo
Drogueros, ir alentando:	Para aquellos inumanos,
Cicateros respirar:	Que roban en los caminos
Y estafadores amados,	Con armas, y con caballos:
No temais, que á vuestro frente	No como vosotros, siempre
Qual Roca en el Mar salado	En una mesa arrimados;
Mural defensa os será	Con politica y figura
Para de riesgo libratos.	Desnudando asta los santos.
Con mis máximas, y ardides,	Animo vuelvo á deciros,
Disposiciones, compactos,	Fieles alumnos de Caco,
Y arbitrios os haré ser	Asta lograr con los naipes
Dueños de lo mas guardado.	El quitar al Sol los rayos.

Y despues, quando Aqueronte
En su barca os pase el lago;
Contra Plutón hareis *vaca*:
Con Judas, y con Pilatos:

Y á Gestas, por *guarupié*
Lo pondreis por ser vellaco,
Y que gasátra de verse
Sirviendo á tanto picano.

Y ustedes Señores míos,
Los Poetas consumados,

Todo el hombre, que es flojo
Inventa trazas
Para trampas, engaños,
Drogas, y estafas:

Por ser preciso,
Que todo el hombre flojo
Enjandre vicios.

Tramosos, y ladrones.

Duermen de dia,

Y á la noche cometen.

Las picardias,

Sin acordarse,

Que quien no restituye

No ha de salvarse. E. E.

Costumbres:

S. E. Tengo una muger envidiable: su trato es fino, y atractivo. Algo diera yo por que V. la conociera, y por algun tiempo la tratara. A todos da gusto la pobrecita, y aunque con tal qual se expresa con especialidad, me hago de la vista gorda, por no causarla sinsabor, y que contraiga yo la pesima nota de zeloso prudente. Ella desarma á la escasez, por que es un prodijio de habilidades; que bien canta, y se acompaña con la vigüela! se rapa una vida anjelica. Si el chiquillo llora baen cuidado tiene la ama de leche, que lo parió: si la cocinera no sazona bien la comida, la fonda lo suple: pues repito, que todo haré, menos advertir á mi ninfa sus obligaciones: mas, seria reputado por desacato politico si amante de llenar completamente mis deberes, en cierta manera estrechára à mi esposa á que hurtara el tiempo, ó se negara si para cumplir con sa obligacion se requeria á las tertulias, y diversiones. Tal vez me echaria en cara, que se casó para disfrutar de su amada libertad, y gozar del mundo. No permita Dios, que tal piense mi muger: no la quie-

ro incomoda, quizá algun dia conocerá su deber. Paciencia, pues, paciencia.

Humildemente ando por las calles con las medias llenas de ortografía: me avergüenzo, no lo niego; pero lo tolero por el buen nombre de mi esposa. Pacíficamente, y con resolucion santa me endrogo para darla gusto cumplido en sus continuas modas. La temo si así no lo hago, por que ha de ser su gusto, quiera yo ó no, pueda, ó nó proporcionarlo. El toque es, que ella parece en público como la mas acaudalada, y los que me conocen, y saben mis facultades me coronan, y elevan hasta la luna. Todo lo entiendo, todo lo conozco; pero mi muger manda, y yo callo. *El Pacifico.*

Se nos ha remitido esta especie, que hemos sazonado en casa.

S. E. El espíritu de la comodidad, y de la economía es muchas veces el resorte principal de las modas en ambos sexos, á no ser que se introduzca el falso genio del bien parecer, á espensas del adorno y de la compostura, y en este caso, es capaz el debil sexo de tumbarse los dientes, y mocharse las orejas, como lo hemos visto en otras épocas. Bien vemos la fuerza que tiene la moda, que casi es ya la soberana de las costumbres, introduciendose hasta en los movimientos, y acciones involuntarias muy bien. Pues ¿por que, en una ciudad tan ilustrada como ésta, no se adelantan nada estas preciosas invenciones, especialmente quando conducen á la conservacion de la salud, como la ropa olgada y libre: á la economía, como la sencillez del vestido, el uso de los cachirulos &c.? no encuentro la razon. Yo lo que veo es, que solo somos unos imitadores de otros pueblos extranjeros, ¿pero á que viene esto Señor declamador? me dirá V. Nada Señor mio, á una niñeria, á suplicarle á V. diga al publico, que ¿por que no usan los paraguas para andar en el sol, en este tiempo tan ardiente, en que apenas puede uno andar por esos mundos sin quemarse? ¡Quan útil sería este uso del paragua, ó quitasol, que fué su fin primitivo! En el Mogol, en la Persia, en la Africa, y en otros países dicen, que en la fuerza de los calores todos traen sus quitasoles: usémoslos tambien nosotros, y no que las señoritas, y muchos señoritos se lastiman el cutis, y se buscan otras enfermedades que tal vez se evitarán á la sombra de tan util invencion, á mas de la bella armonia que haría por las calles los distintos colores con que se visten los muelles.

Me dirá V. que es mal visto, por no acostumbrarse: (1) pues acostumbrese, hagase corriente, y verá V. como no se hace
tan

(1) V. lo dijo, y adivinó por que no hay razon, ni precepto que lo impida.

tan visible: (2) lograrémos de esta comodidad, que pende solo de que dos ó tres comiencen á hacerlo.

Traspaso. En la calle segunda de San Juan, número 6, una casa con su ajuar, ó sin él, como la quiera el que la necesitare.

Venta. En la carrozería de San Miguel, un coche inglés con 8 vidrios de cristal, y los tableros de cobre, es de construcción sólida, y de última moda.

Encargos. Se solicita una Señora para el cuidado de una casa, y de la dueña de ella, por hallarse enferma: habiendola, ocurrirá á la calle de la Merced, junto á la barbería y peluquería número 6, vivienda interior, que como sea para el fin que se solicita se le dará un sueldo regular.

En la calle de la Merced, casa que llaman del pueblo, número 22 en el entresuelo, que tiene dos balconcitos á los lados de nuestra

Señora de Guadalupe, vive un sujeto, que solicita se le den copias de autos, cuentas, libros, ó cosas semejantes, para escribirlo en su casa, protestando hacerlo con la mayor puntualidad y perfección. También se ofrece á despachar correspondencias en días de estafeta, de las dos á las quatro de la tarde, y de las siete de la noche en adelante, todo con la comodidad posible. Hemos visto, y comprobado la letra de este sujeto, y podemos decir, que es de las sobresalientes, con su regular ortografía: escribe con bastante fluidez, y asiento.

D.

Hallazgo. En la tienda de Concha, esquina de la calle del Hospicio, se entregará un panito paliante, de azul y torado, que se encontró en el cementerio de Catedral.

COLISEO. Esta noche se representará la gran Comedia moderna en tres actos titulada: *el Galeote Cautivo*, desempeñando el papel de galán Sr. Fernando Gavila, y el gracioso Sr. Luciano Cortés. En el primer intermedio se ejecutará una chistosa pieza, y cantará una Tona-dilla á solo Señora Timotea Esquibel: y en el segundo la del Zorongo, por Señora Maria Dolores Munguia, y el citado Cortés. A de mas de lo prometido se estrenará una magnífica decoracion, del diestro y acreditado púcel de D. Francisco Zapati. Siendo la entrada como dia de fiesta.

(2) Empieze V. y le seguiremos todos: ó a lo menos incite por su parte á otros, para que lo usen, y verá rodar los colores por esos mundos, sin que se moliente la téz del bello sexó, que tanto cuida